

UN PRECLARO OFICIAL DE MARINA DEL NOVENTA Y OCHO. VÍCTOR M.^a CONCAS Y PALAU

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE
Contralmirante

«Si España estuviese tan bien servida por sus hombres de estado y por sus empleados públicos como lo ha sido por sus marinos, todavía podría ser una gran potencia» (1).

A modo de introducción

La valía de los hombres se pone más de manifiesto en tiempos y circunstancias difíciles. Lo fueron en grado sumo los que tuvo que atravesar la Armada española en el tercio final del siglo XIX. Llegaron las dificultades a su clímax en 1898, cuando las escuadras de Montojo y de Cervera son destruidas en Cavite y Santiago de Cuba, respectivamente. Quedan, sin embargo, como esperanza en material flotante dos bellos y fuertes buques, el acorazado *Pelayo* y el crucero *Carlos V*, que por causas diversas no tomaron parte en los desiguales combates. Queda un cuerpo de oficiales pundonorosos, bien enterados de su profesión, de elevado espíritu.

Todo se había venido abajo con los restos del vasto dominio de España, tan extendido por el mundo. Tres grandes objetivos tuvieron los americanos en su afán expansionista: Cuba y Puerto Rico; la metrópoli española, con sus islas adyacentes; y el archipiélago filipino, puntos todos muy alejados unos de otros. La extensión del sistema dificultaba mucho su defensa (ya de antaño). Para ello se necesitaban fuerzas navales de gran importancia que España no tenía; no podía tener ni por su limitado poder económico, ni por el arte de sus gobernantes, ni por la ciudadanía en crisis, carente del sentido de la previsión y amante del jolgorio, frenando todo impulso del Gobierno que llevase a la austeridad. Tiempos difíciles, con Cuba sublevada, con Filipinas ya en ebullición, con las secuelas de las guerras carlistas...

Entre ese grupo de oficiales de Marina que cumplen muy bien sus deberes a que alude la cita que encabeza estas líneas, destaca don Víctor M.^a Concas y Palau, un barcelonés, español de pro donde los haya. No sé exactamente por qué, pero me viene a la mente el recuerdo de otro, más alejado en el tiempo:

(1) Editorial de la revista *Engineering*, en su número de 21 de julio de 1899: «La guerra hispano-americana». En esto hace énfasis Concas.

don Luis de Requesens y Zúñiga (2), mentor de Don Juan de Austria cuando lo de Lepanto, nacido también en esa Ciudad Condal que Cervantes cantó un día como joya de las mejores de España.

Don Víctor M.^a Concas y Palau nació en Barcelona el 12 de noviembre de 1845. Un bravo catalán, como los de Prim.

Como estas líneas no desean formar una biografía de las del estilo clásico, en las que impera lo cronológico, yo quiero poner al lector en contacto con Concas empezando por uno de sus momentos más sublimes, cuando manda el crucero *Infanta María Teresa*, buque insignia del almirante Cervera en Santiago de Cuba, actuando como «capitán de bandera», esto es, en funciones de jefe de Estado Mayor por ausencia del que lo desempeñaba en propiedad, el capitán de navío don Joaquín Bustamante, que había quedado gravemente herido en combate en tierra, y convalecía en el hospital de Santiago.

Concas en el combate naval. 3 de julio de 1898

«Amaneció el día neblinoso, los buques con todas las calderas encendidas; la artillería cargada... A las siete fui con el cañonero *Alvarado* a la boca del puerto, de orden del almirante, para reconocer la situación del enemigo, que no se veía desde dentro.» Así empieza Concas el capítulo de su libro *La Escuadra del Almirante Cervera* correspondiente a la descripción del combate. Se conoce a las personas por lo que dicen y por cómo lo dicen, y en qué hacen énfasis. Yo invito al amigo lector a que lea ese libro y cuanto escribió Concas; es imposible transcribir tanto y tan bueno en los límites de un artículo, por mucha percepción que se tenga para escoger. Sí tomaremos algunos párrafos: palabras sancionadas por hechos.

Después de una descripción detallada de cómo estaban situados los buques enemigos, que revela a un buen jefe de Estado Mayor, pasa a relatar impresiones más íntimas que dicen del estado de su espíritu y la calidad de éste. Dice la señal de la salida del puerto: «Fue la de ¡Viva España! contestada con entusiasmo por todas las tripulaciones y por las tropas del Ejército, que completamente listas para secundarnos, estaban en las altas orillas que forman la salida de Santiago». Despliega la bandera de combate el *Teresa*, y rinden honores todos los buques al paso del Insignia. Como de Concas hablamos, es mejor tomar exactamente sus palabras: «Momento solemne [el de la salida] capaz de hacer latir el corazón mejor templado; desde fuera de la torre de combate, en la que no quise entrar nunca, para dar ejemplo a mi indefensa dota-

(2) Requesens, que hizo funciones en Lepanto semejantes a las de un jefe de Estado Mayor de ahora, se llamaba en realidad Zúñiga y Requesens, Luis de. Nació en Barcelona en fecha desconocida y está enterrado en la Ciudad Condal, en el Palacio Real Menor, el Palau, cedido por Juan II a Galcerán de Requesens. Luis de Requesens antepone el apellido de la madre, como estaba establecido en la familia para perpetuar el apellido Requesens, vinculado a la Casa de Cardona, de gran alcurnia marinera.

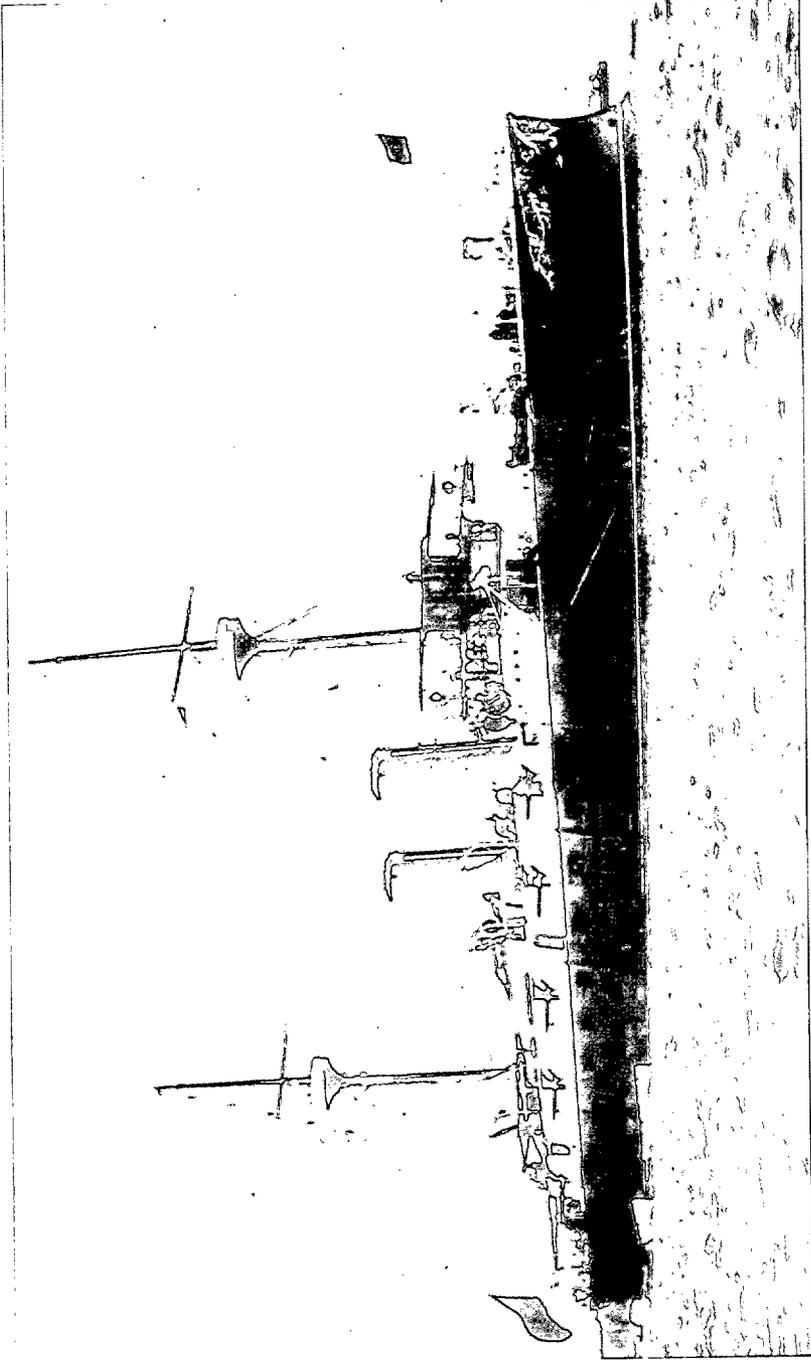
ción...» (3). Pidió la venia del almirante y dio la orden de romper el fuego. Sonaron las cornetas; dice: «Mis cornetas sonaron el último eco de aquellas que la historia cuenta que sonaron en la toma de Granada: era la señal de que terminaba la historia de cuatro siglos de grandeza y que España pasaba a ser nación de cuarto orden». Sigue (es imposible dejarlo): «¡Pobre España!, dije a mi querido y noble almirante [¿es posible una mejor expresión de lealtad, adhesión y cariño?], y éste me contestó significativamente, como diciendo que había hecho cuanto era posible para evitarlo, y que estaba tranquilo su corazón, y era verdad: en sus deberes cívicos no era posible ir más allá de lo que él fue; pues por lo que respecta a los deberes militares eran tan fáciles que ni merecían que nos tomáramos la molestia de discutirlos».

Pasa Concas, después de algunos detalles del fuego de la artillería, a decir cómo según la orden que tenía del almirante, de acuerdo con el plan establecido, fue a embestir con el *Teresa* al crucero acorazado americano *Brooklyn* con ánimo de espolonearlo, y dice cómo éste se retiró haciendo fuego con sus torres de popa, acudiendo en su auxilio el *Texas* y el *Iowa*, éste el mejor armado de los acorazados enemigos, teniendo el *Teresa* que retirarse «cuando íbamos a parar al espolón de estos dos últimos...». El *Iowa* consigue alojar dos proyectiles de 30 cm en la popa del *Teresa*, que fueron la causa de su pérdida al afectar a las tuberías de vapor y dejar su velocidad extremadamente mermada, haciéndole ir a varar en la costa para que, chocando con alguna roca, se hundiese y no cayese en poder del enemigo. Y así se hizo. No debía caer ningún buque en poder del enemigo.

No es objeto de este artículo la descripción del combate; nos hemos extendido algo en lo que al *Teresa* se refiere por ser el buque que mandaba Concas. Sí hemos de decir con respecto a éste que fue herido. Dice con orgullo: «Cúpome la honra de caer con dos heridas graves, y conmigo los dos oficiales del Estado Mayor de la escuadra, únicos que quedábamos en pie de cuantos habíamos estado en el puente a pecho descubierto».

Herido gravemente Concas, tomó el mando del buque directamente el almirante Cervera, pues no era posible hacer que el segundo comandante fuese encontrado con la premura que las circunstancias exigían. Buen maniobrero siempre, el almirante llevó el buque a la varada con los grifos abiertos y tuvo la suerte de dar contra una roca una amura, con lo que los daños aumentaron que es de lo que se trataba, para que el buque en modo alguno cayese en poder del enemigo, y todo sin arriar la bandera, del modo más honroso. Un bote americano, con gente armada, vino a la playa a hacerse cargo del almirante, de Concas y del segundo comandante, Mac Crohon, que estaba muy enfermo. Hubieron de ser metidos de nuevo en el agua para embarcarlos en el

(3) En los comentarios «profesionales» que hace Concas en su libro *La Escuadra del almirante Cervera* (cap. XI), verdaderas lecciones sacadas de la experiencia obtenida en el combate de Santiago, dice: «Para manejar un buque de grandes dimensiones, seguido de otros varios, o si puede ser atacado por torpederos, y cuando hay la costumbre de manejarlo desde puentes elevadísimos, es casi imposible estar en ellas [torres de combate]... no hay más remedio que mandar la torre a paseo para poder dirigir el combate».



El acorazado español *Infanta María Teresa*, buque insignia de la escuadra del almirante Cervera en 1898, al mando del capitán de navío Víctor Concas. La fotografía está tomada en Kiel en 1895.

bote, Concas en su camilla, sufriendo grandes dolores con la manipulación de aquélla. Fueron trasladados al yate armado *Glowcester*, donde fueron recibidos con la guardia formada. Los heridos pasaron al buque-hospital del Ejército *Olivette* y, una vez curados, al *Solace*, de la Marina de los Estados Unidos, que mandaba precisamente un antiguo amigo americano de Concas. Termina éste su relato en el hospital naval de Norfolk. Con estas últimas líneas nos hemos salido ya del fatídico día 3 de julio, pues llegaron el 16 del referido mes. Fueron al fin repatriados a Santander, donde la Marina organizó un caluroso recibimiento —el que merecían—, muy distinto al que algunas tropas tuvieron la desdicha de tener en el referido puerto por parte de elementos que merecen el peor calificativo. ¡Ingratitud ensoberbecida!

En los años anteriores al combate de Santiago

Para conocer los méritos de Víctor M.^a Concas y Palau (bien catalanes son sus apellidos), hemos de dar forzosamente un salto atrás en el tiempo.

Nacido, como dijimos, el 12 de noviembre de 1845 en Barcelona, ingresó en el Colegio Naval Militar de San Fernando, Cádiz, en 1860. A los pocos meses, muy bien evaluados su inteligencia y sus méritos, recibió la Carta Orden de Guardiamarina. Era un año de exaltación patriótica provocada por la guerra de África, en la que el general O'Donnell desde el principio dejó el puesto de jefe del Gobierno para ponerse al frente de las fuerzas expedicionarias, en una campaña en la que la Marina prestaba al Ejército una entusiasta colaboración al avanzar éste a lo largo de la costa (4).

Concas, guardiamarina, embarcó en el navío *Isabel II*, permaneciendo en aguas de Marruecos en observación de la división del general Ríos, que ocupaba Tetuán. En agosto de 1862 embarcó en la escuadra de Pinzón. El general Lobo, mayor general de aquélla, le tomó como secretario e intérprete por su dominio de idiomas: inglés, francés, italiano y portugués. Transbordó Concas a la goleta *Covadonga* y con ella tomó parte en la operación de sacar de El Callao una barca española bajo los fuegos de la artillería de aquella plaza. Concas, al igual que toda la dotación, fue nombrado por aquella acción Benemérito de la Patria en sesión de las Cortes (1864). En el combate de Papudo de aquella goleta con la corbeta chilena *Esmeralda*, en que fue apresada la *Covadonga*, Concas fue herido y hecho prisionero cuando ya no podía combatir. Fue su bautismo de sangre.

Regresó a España en 1867 y fue ascendido a alférez de navío con antigüedad de enero de 1866. Pasó seguidamente a Cuba, donde tomó parte en

(4) En la guerra de África de 1860 la Escuadra apoyó al Ejército en su avance a lo largo de la costa, aprovisionándole y apoyándole con sus fuegos. En la batalla de los Castillejos tomaron parte las columnas de desembarco mandadas por el capitán de fragata don Miguel Lobo. En la batalla de Tetuán los comandantes de las cañoneras, una vez que terminaron éstas su apoyo de fuego desde el río, pidieron con gran entusiasmo ir a combatir con su gente en las guerrillas de vanguardia. No se les permitió en previsión de una nueva necesidad de apoyo con sus cañones. Su gesto fue valiente.

numerosas operaciones, algunas de contradesembarco de los insurgentes y de los «filibusteros» que venían de Norteamérica a aprovisionarles y a reforzarles. Era ya 1871 cuando Concas ascendió a teniente de navío de segunda clase. Con ello volvió a España, pero pasó de nuevo a América, al Apostadero del Río de la Plata, embarcando en la fragata *Almansa*, buque insignia del almirante Polo de Bernabé, comandante de aquellas fuerzas navales.

Su deseo de marchar a Filipinas era el de todos los oficiales de Marina de espíritu —puede decirse que lo eran todos—. Allí la Armada desarrollaba una misión altamente benemérita en lucha constante contra los piratas moros de Joló, de Mindanao y del vecino Borneo. Una vez Concas en Filipinas, fue nombrado segundo comandante de la corbeta *Santa Lucía*. Un accidente en el mar de China, en que el buque estuvo a punto de perderse, le dio ocasión de distinguirse, siendo por ello condecorado con la Cruz del Mérito Naval con distintivo rojo. El buque llegó a ser —mandado ya por don Pascual Cervera— «un modelo de buque militar en todos los conceptos, y su comandante encontró elementos con que desarrollar todas sus nobles iniciativas». Así se expresa el propio Concas, atribuyendo todo el mérito a su comandante. Él había puesto mucho de su parte. El hecho es que le secundó muy bien.

Hizo Concas toda la campaña de Joló cuando fue a ocupar la isla el contralmirante Malcampo, a la sazón gobernador general del archipiélago. Se ocupó la capital atacando por el norte, mas luego se puso en práctica el plan de Cervera, desembarcando en Maibung, en el sur. En este ataque, y en la progresión hacia la capital, Concas mandó la vanguardia, compuesta por 400 marineros. Por su acierto y valor fue recompensado, concediéndosele el empleo efectivo de comandante de Infantería de Marina.

Nombrado Cervera gobernador de Joló en circunstancias críticas para dicho gobierno —por falta de instrucciones del gobernador general, la permanencia del sultán e intrigas en el Estado Mayor de Manila—, Cervera envió ante Malcampo a su devoto subordinado Concas, que regresó a Joló con el bastón de mando de Malcampo como regalo a Cervera, dando así a entender de modo rotundo y sin escrito alguno que los poderes dados a Cervera eran omnímodos. Fue entonces cuando las gentes, siguiendo lo dicho en broma por el mismo Cervera, empezaron a llamarle «rajá de Joló». Y era en realidad muy grande el poder del gobernador, a pesar de la existencia del sultán. Y en todo esto secundaba Concas a Cervera. Y lucharon codo a codo en algunas circunstancias, como fue en el ataque en masa de terribles moros juramentados. Ambos eran muy buenos tiradores. Cervera hacía fuego con un rifle «Winchester» que tenía y Concas con el revólver, con el que era muy diestro: cosas de Filipinas, podríamos decir. Así eran allí nuestros oficiales de Marina, así eran «los del noventa y ocho» (5).

(5) Podemos recordar cuando el teniente de navío Mac Crohon dio muerte en duelo con un sable a un terrible juramentado armado con su campilán, o con su cris que él ordenó se le devolviese. Todo ante la actitud del moro ya prisionero que, ensoberbecido al quitársele las ligaduras, echaba «sapos y culebras» por su boca contra España y «los castilas». Y había sido

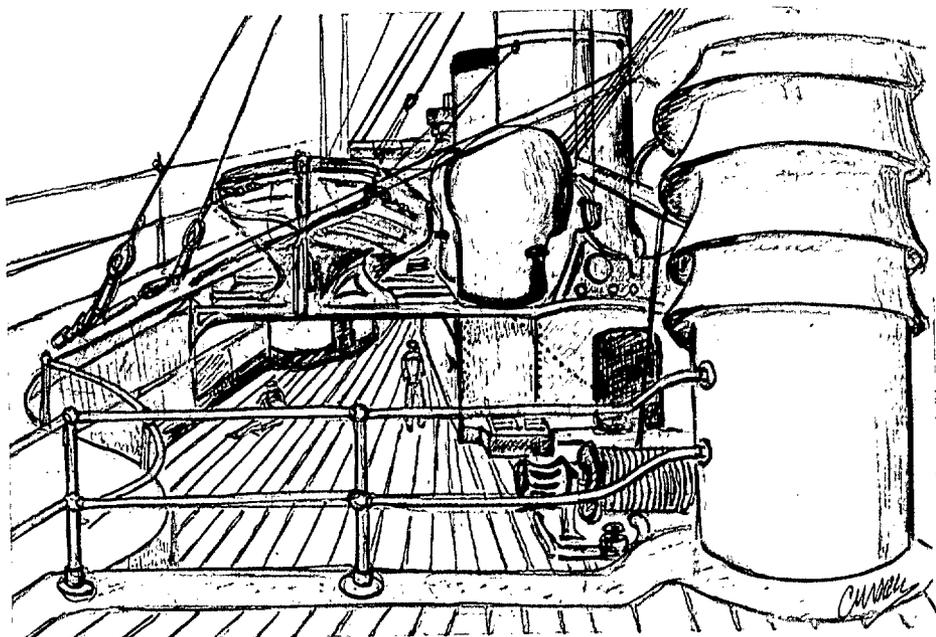
De los mandos de Concas en Filipinas podemos mencionar el del cañonero *Samar* y el de la corbeta de hélice *Wad Ras*. Con el primero apresó al vapor alemán *Tony*, que soliviantaba a los joloanos en contra de España; con la *Wad Ras* efectuó una muy meritoria campaña hidrográfica, de esas que en Filipinas tenían las características de tener que alternar el uso del sextante con el de fusiles y cañones, ante el ataque frecuente de los barcos piratas. Y era muy necesario el levantamiento hidrográfico de aquellos pasos, silangas y mares interiores de que está atravesado aquel dédalo acuático formado por más de 7.000 islas e islotes. La Marina lo llevaba a cabo.

Era Concas segundo comandante de la fragata *Carmen*, cuando en viaje a España de este buque hubo de tomar el mando en razón del fallecimiento por enfermedad de su comandante. Lo llevó a Cartagena y esperó el nombramiento del nuevo comandante. Una vez que entregó el mando, regresó a Filipinas (1878).

Ascendió a teniente de navío de primera clase en abril del año siguiente. Estuvo en la secretaría del gobierno general y desempeñó una delicada misión en Borneo, donde los ingleses se habían establecido. Regresó a la Península en abril de 1882. Fue destinado al Ministerio de Marina y allí le escogió el ministro, almirante Antequera, para formar parte de su gabinete asesor para llevar a cabo su programa de construcciones navales y de reorganización de la Armada. El equipo, constituido por cinco personas, cuatro oficiales de Marina y un paisano, fue llamado «pentágono» (6). Después tomó el mando de la goleta *Caridad* y con ella concurrió a la ocupación del territorio africano de Río de Oro. Cumplió su cometido con pericia, entereza, y tacto en las complicaciones internacionales que surgieron en la referida ocupación. Seguidamente, terminado su mando fue enviado a Londres a la comisión de Marina o «secretaría» allí existente. Tras un periodo en la capitanía general de Cádiz, ascendió Concas a capitán de fragata y se le dio el mando de la corbeta *Nautilus*, buque escuela de guardiamarinas, sirviendo en este importante cargo de la formación de oficiales durante casi dos años, con el prestigio que le daban ante la juventud, sedienta entonces de gloria, sus campañas filipinas. Fue luego elegido para representar a la Armada española en la conmemoración del descubrimiento de América, dándosele el mando de la réplica de la nao *Santa María*, construida para aquella ocasión. Cruzó el Atlántico con los medios antiguos de que disponía el barco, y en Cuba se le reunieron réplicas también de las carabelas *Pinta* y *Niña*, construyéndose así una flotilla de alto poder evocativo bajo su mando, y con ella concurrió a la revista naval intencional que hubo en Nueva York (1893) y, remontando el San Lorenzo, llegó a Chicago navegando por los lagos, ciudad aquella donde se celebraba la magna exposición conmemorativa que tanto representaba para España. Concas fue nombrado presidente del jurado de Guerra y Marina. Una distinción que se hizo a España en su persona.

desamarrado por orden de Mac Crohon, compadecido de verle atado. El caballeroso Mac Crohon fue segundo comandante del *Teresa* de Concas, en Santiago. Llegó al almirantazgo.

(6) Concas hizo cuanto pudo porque la adquisición del acorazado *Pelayo* llegase a feliz término. Era muy consciente de que en España se necesitaba esta clase de buques (ya se echaron



Ambiente: así era la cubierta del *Teresa*, buque que mandaba Concas (banda de estribor, vista desde proa). El dibujo es de un cuaderno de memorias del autor tomado en el crucero *Cataluña*, gemelo del *Teresa*, en 1927.

Al regreso a España pasó un corto tiempo destinado en el Ministerio, y ascendido a capitán de navío el 2 de marzo de 1896, se le da el mando del crucero acorazado *Infanta María Teresa*, buque destinado a la llamada Escuadra de Instrucción, formada por los buques más modernos y mandada por el contralmirante don Pascual Cervera Topete, su antiguo jefe y gran amigo. Es de notar lo que se compenetran los hombres de elevado espíritu militar y de carácter generoso, preocupados por el porvenir de su patria.

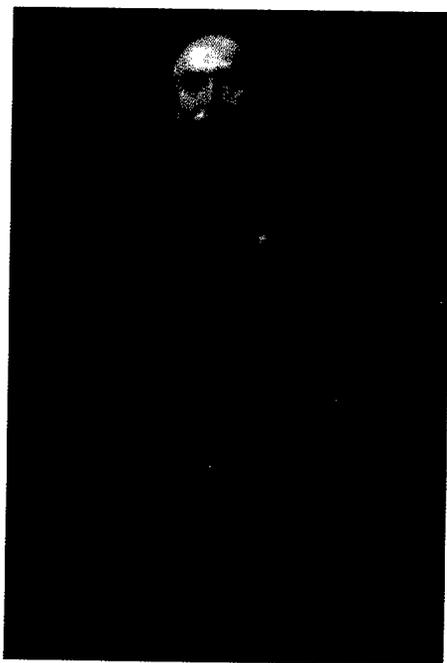
En los consejos y juntas que se desarrollaron en las navegaciones que precedieron al combate de Santiago, en que se analizaban arduas situaciones, fueron de gran valor las opiniones de Concas. El almirante tanto las tuvo en cuenta que a su informe para el ministro de la junta habida en Cabo Verde une la opinión de Concas, firmada por éste mismo, redactada por orden del almirante como aclaración de todo lo dicho en el Consejo. (Este documento se une al presente trabajo formado el Apéndice I.) Hizo tal impacto en Madrid el informe del almirante con el parecer de Concas que se dio opción a aquél para regresar a España, contrariamente a las opiniones anteriores del ministro de Marina y de aquellos consejeros que tenía. El telegrama dando a Cervera la facultad de regresar no llegó nunca a sus manos. No se conoce por qué.

mucho de menos en Santiago de Cuba en el combate naval, claro está que el tenerlos no hubiera cambiado el tener que salir del puerto barco a barco). El *Pelayo* tenía corto radio de acción, pero era el acorazado más fácil de conseguir, construido en Francia por «Forges et Chantiers Réunis». Se consiguió el *Pelayo*, pero las modificaciones que hubieron de hacerse le impidieron que formase parte de la escuadra de Cervera.

Y con esto llegamos a los momentos cuyo relato dio principio a estas líneas, en que encontramos a Concas mandando el *Teresa* y haciendo las veces de jefe de Estado Mayor de Cervera, muy unidos ambos ante el gran sacrificio que tenían por delante, más si cabe que en los tiempos de Joló.

Después de la guerra

Después de haber curado Concas sus heridas —larga curación por la gravedad que tuvieron— fue nombrado comandante militar de Marina de Bilbao. En Madrid había visitado a Montojo y le ofreció tomar a su cargo su defensa ante el Consejo de Guerra y Marina, que había de juzgar su conducta en Filipinas referente a su actuación como comandante general de aquel Apostadero. Montojo accedió, encantado de tener un defensor de la valía de Víctor Concas, conocedor además del teatro de guerra en aquel archipiélago, así como del proceso de la guerra con América del Norte y de lo que era la Marina enemiga; buen conocedor igualmente del conflicto existente durante largos años entre la Comandancia General del Apostadero y el Gobierno General de las Filipinas. Pronunció Concas su defensa en septiembre de 1899. Una defensa valiente ante una opinión tan adversa al contralmirante Montojo, tan maltratado por la suerte, con críticas bien ponderadas contra la política y la opinión pública, manifestada ésta por la prensa. Una defensa, la de Concas, basada en que Montojo era en realidad un general en jefe de todas las fuerzas de Marina, en mar y en tierra. Tan sólo a través de esa defensa podría conocerse cómo era Concas, su espíritu militar y su magnífica formación profesional, que se ponen de manifiesto en sus razonamientos (7).



Retrato del vicealmirante Víctor Concas Palau. Óleo sobre lienzo de 156 x 100 cm realizado por Julio Borrel, en Barcelona, en 1906. Museo Naval, Cartagena.

(7) Para mejor conocer la personalidad de Víctor Concas se recomienda la lectura de la defensa que hizo de Montojo: «Causa instruida por la destrucción de la Escuadra de Filipinas y entrega del Arsenal de Cavite» (Madrid, 1899). Igualmente de su libro firmado «C. P.» que tituló *Ante la Opinión y ante la Historia; el almirante Montojo*. En todas estas obras se puede ver su profesionalidad y también sus opiniones. De primera mano, pues es él el que habla. La sinceridad fue una de sus cualidades más características, y la crítica, sana y dentro de la subordinación militar.

Después de ser comandante de Marina de Bilbao, y ya físicamente repuesto de sus heridas, pasó a mandar el acorazado guardacostas *Vitoria*. Desembarcó de él en 1903. En su hoja de servicios se estampó una nota de mérito por el estado en que dejó el buque. Podemos hacer notar que siempre fue muy bien conceptualizado por sus jefes inmediatos, que observaban de qué modo cumplía.

Desembarcado, pasó al Estado Mayor de la Armada, ascendiendo en este destino a capitán de navío de primera clase. Fue nombrado comandante general del arsenal de Cartagena. Estando en este destino, sus cualidades hicieron que desempeñase comisiones de importancia en el extranjero, algunas diplomáticas y con carácter plenipotenciario, expresión de la confianza que merecía.

De ahí que por Real Decreto de 3 de diciembre de 1905 fue nombrado ministro de Marina. Gran patriota, Concas vio necesario tomar parte en la política. En ella debía trabajarse por España. No le impulsaba ningún deseo de medro personal. En julio de 1906 fue nombrado senador por Tarragona. Posteriormente, en 1907 senador por Baleares. En enero de 1909 fue nombrado asimismo senador vitalicio. También en la política iba revelándose el mérito de Víctor Concas Palau: fue nuevamente nombrado ministro de Marina el 31 de octubre del mismo año, desempeñando dicha cartera hasta febrero de 1910, en que hubo de cesar por crisis de todo el Gabinete de que formaba parte.

Ascendió a contralmirante (agosto de 1910) y fue destinado al Consejo Supremo de Guerra y Marina. En noviembre de dicho año pasó a la reserva. Por cambio de denominaciones de los empleos, pasó a tomar el título de vicealmirante.

Siendo ministro en esta segunda fase, tuvo la satisfacción de refrendar la orden de enterramiento del almirante Cervera en el Panteón de Marinos Ilustres (Real Decreto de 1909). El almirante había fallecido el 3 de abril, siendo enterrado de momento en Puerto Real. Con el tiempo, los restos de Concas habrían de acompañar a los suyos en el sagrado recinto reservado a los héroes, a los sabios y a los ilustres marinos de España.

Ya en la reserva, Concas siguió trabajando; fue consejero de Estado. Como senador tomó parte en la discusión de la política naval a seguir y en los planes de construcción de la Escuadra, tomando parte en diversas comisiones reunidas a tales efectos. Fue, en fin, nombrado árbitro, por delegación de S. M. el Rey, entre los Estados Unidos de América y Panamá para delimitar la zona del Canal. El pleito ya duraba algunos años. Concas arregló las diferencias existentes de modo satisfactorio para ambas partes.

Éste fue su último servicio; su maltratada salud le llevó a los Baños de Montemayor y allí falleció el 25 de septiembre de 1916.

Había servido devotamente a su patria durante cincuenta y un años. De ellos fueron veintiséis de embarco y once de mando, dos años de prisionero de guerra y había sido herido en dos combates. Un bagaje glorioso, sin duda. Concas es uno de los más brillantes oficiales de Marina de su tiempo.

De aquéllos que tan bien cumplieron (8) y que nos trazaron un camino a seguir a los que ahora vivimos y a los que vendrán después.

Reconocidos los preclaros méritos de Víctor Concas, sus restos reposan en el Panteón de Marinos Ilustres; y cerca, muy cerca —quiso el destino— de los de don Pascual Cervera Topete, su comandante, su almirante y su fiel amigo.

Una vez más podemos decir: *LAUS DEO*.

Addenda

Algunas consideraciones de interés referentes a la salida de la Escuadra de Santiago

Concas contradijo a Moreu, comandante del *Colón*, cuando en una junta propuso que la Escuadra no saliese y que con sus hombres y cañones defendiese Santiago. Le dijo Concas que la Escuadra se perdería en puerto, sin evitar con ello la caída de Santiago en poder de los enemigos.

En las órdenes tajantes de salida influye en gran manera para evitar que la Escuadra caiga en manos de los norteamericanos, al incluirla éstos en una capitulación de la plaza que se veía ya inevitable, acosada como estaba por insurrectos y por los norteamericanos, y sin víveres. No los traía el refuerzo que llegó (columna Escario), que pudo alcanzar la costa a base de grandes esfuerzos, aumentándose con ello la escasez de víveres existente. Con la salida se le quería dar a la Escuadra una oportunidad de salvación, pero Concas aseguraba, con su almirante, que la Escuadra «estaba perdida desde su salida de Cabo Verde». De ahí su informe especial, que Cervera unió al suyo, considerando de modo extraordinario la opinión de Concas (Apéndice I).

Con respecto a no salir a la mar y defender Santiago con cañones y hombres de la Escuadra, se ha de tener en cuenta que la labor de emplazar la artillería naval en tierra en sitios que batiesen las avenidas de la plaza y su campo no era trabajo de un día ni de dos, era de la marinería y en último término de los ingenieros del Ejército, se necesitaban emplazamientos que absorbiesen las reacciones de los disparos, y todos los hombres se necesitaban para empuñar el fusil, tal era la presión enemiga que sufría la plaza. La situación era tal que no habría habido tiempo ni hombres para ello: Bustamante tan sólo había contado con 400 hombres de los 1.000 que habían desembarcado en los buques para atacar en las Lomas de San Juan; los demás estaban en El Cobre y otros lugares que había que defender. La solución de Moreu no era fácil.

(8) Se insiste nuevamente en el editorial de la revista *Engineering* que encabeza este trabajo. En todo lo que dice Concas en sus escritos se trasluce el alto concepto que le merecen los oficiales de Marina, especialmente los que se batieron, no afectados por «la opinión» o por tendencias políticas: la mayoría en la corporación. Fue un oficial de Marina, don Pascual Cervera Topete, el que dio la fórmula para la más perfecta sociedad: aquella «en que cada uno cumpliese con su deber»; así de claro y así de sencillo.

Con respecto al momento de la salida, Concas, en la junta de comandantes del día 8 de junio, opinaba (como Bustamante) que había de hacerse de noche: «En las cercanías del novilunio [para mayor oscuridad], siempre con la escuadra unida y navegando al mismo rumbo...». Se rechazó esta opinión de Concas al mantener los enemigos muy iluminada con sus proyectores la salida del puerto, por no tener nosotros una artillería de costa eficiente que los mantuviese suficientemente alejados. Los barcos tampoco podían salir muy juntos por causa de los tornos de la salida. Tenían la ventaja secundaria, pero importante, el día la mejor facilidad para el salvamento de los naufragos y ello tenía que tenerlo en cuenta un almirante caballero y cristiano, que veía seguro tener que hundir los buques ante la enorme superioridad de fuerzas del adversario (Apéndice II) (9).

Un ataque al torpedo de los destructores sólo habría servido para sacrificarlos inútilmente, especialmente de día. Incluso para la noche eran muy voluminosos y vulnerables en cualquiera de sus partes, y sin apoyo artillero de los buques grandes propios ni de la artillería de costa, de poco alcance. Los buques propios no podían salir sino de uno en uno... Y todo bajo la concentración de fuegos de los buques enemigos, acechando y batiendo la salida, como se vio Concas en el capítulo que él clasifica como «muy profesional» de su libro *La Escuadra del Almirante Cervera*. Ya trata de estos ataques no con torpederos sino con cazatorpederos de entonces y con los torpedos automóviles de aquella época.

Concas puso con entusiasmo toda su inteligencia en la formación del plan de salida adoptado, que no respondía a las opiniones que había expuesto. Y siguió así hasta el final, cuando por falta de Bustamante quedó ejerciendo las funciones de jefe de Estado Mayor de la Escuadra. Siempre compenetrado con su querido almirante, como en los lejanos tiempos de Joló. Un gran ejemplo de lealtad constante el de Víctor María Concas, al que trato de retratar en estas líneas.

Apéndice I

Este Apéndice es el informe de Concas, especialmente enviado por Cervera al ministro de Marina. Es consecuencia de la junta de comandantes habida en Cabo Verde, redactada después de ella por orden del almirante, considerando de gran importancia la opinión de Concas, comandante del *Teresa*. Teniendo ese informe el valor de opinión promedia de los comandantes, con gran sentido estratégico, de Concas. Todo es prueba de la singular valía de éste.

(9) Dice a Cervera el capitán general Blanco, que manda en jefe: «*En vista estado apurado y grave de esa plaza (Santiago)... embarque V. E. con la mayor premura tropas (sic) desembarcadas de la Escuadra y salga con éstas inmediatamente*». El mismo día (2 de julio) dice el general Toral: «*Lo esencial es que la Escuadra salga enseguida, pues si se apoderan de ella los americanos España estará moralmente vencida y tendrá que pedir la paz a merced del enemigo*». Esto no es sino reconocer la fuerza que da una «flota en potencia»; lo que se llamó

Documento que se cita

Capitán de Navío D. Víctor M. Concas, Comandante del acorazado *Infanta María Teresa*.—Sobre los asuntos presentados á consulta por el señor Almirante de la Escuadra, en la Junta de guerra celebrada á bordo del acorazado *Cristóbal Colón*, opina: 1.º Que las fuerzas navales de los Estados Unidos son tan inmensamente superiores á las nuestras en número y clase de buques, blindaje y artillería y en preparativos hechos, y estando en tan ventajosa situación por la insurrección de Cuba, la posible de Puerto Rico y la aún latente de Oriente, que tienen elementos suficientes para atacarnos en las Antillas, en la Península y sus islas y en Filipinas, y puesto que no se ha atendido á aquel Archipiélago, que era quizás lo más urgente para limitar nuestro campo vulnerable, y lo que se hubiera conseguido con un solo acorazado, hoy, todo lo que sea dividir nuestras fuerzas, siendo, como son, tan contadas, y apartarse de los mares de Europa, envuelve un error estratégico, que traería la guerra á la Península, con un desastre espantoso en nuestras costas, pago de enormes rescates y quizá pérdida de alguna isla.—Apenas se inicie la salida de esta Escuadra para las Antillas, es de indiscutible evidencia, pues ya se ha iniciado más de un vez, que la Escuadra volante americana saldrá para Europa; y aunque no se propusiera más que una razzia ó una demostración contra nuestro territorio la justa alarma de toda España traería el regreso obligado de esta Escuadra, que forzosamente llegaría cuando ya el enemigo hubiera sacado todo el fruto de su impune victoria.—Los únicos tres buques de guerra que quedan para la defensa de la Península, el *Carlos V*, el *Pelayo*, cuyas reformas no están terminadas, y el *Alfonso XIII*, de escasísimo andar y éste sin garantía, no bastan para la defensa de la costa de España y de ningún modo para Canarias: sin que agreguen ninguna fuerza militar á nuestra Armada, ni el yate *Giralda*, ni los vapores *Germania* y *Normandía*, cuya adquisición se ha notificado oficialmente, buques de ninguna utilidad para el combate.—2.º El plan de defender la isla de Puerto Rico, abandonando á la de Cuba á su suerte, es de todo punto irrealizable, pue si la Escuadra americana destroza de propósito una ciudad de la última isla, á pesar de todos los planes del Gobierno sobre esta materia, y así fuera de mayor disparate, el Gobierno mismo se verá obligado, por la opinión en masa, á lanzar esta Escuadra contra la americana, en las condiciones y en el sitio que á esta le plazca escoger.—3.º Aun suponiendo que se hubiera resuelto la defensa de Puerto Rico, como única, la travesía, hoy, después de declarada la guerra de hecho, sin un puerto militar donde reorganizarse á la llegada, y sin una Escuadra nuestra que distraiga á la del enemigo, que se supone hará á San Thomas su base de operaciones, es un error estratégico, tanto más deplorable, cuando se ha dispuesto de meses y aun de años para acumular en las Antillas las fuerzas necesarias. Lo que parece probable, de las noticias adquiridas, es que los recursos acumulados en San

una *fleet in being*, la que Concas quería conservar, y lo mismo el almirante Cervera, no saliendo para las Antillas, sirviéndosela de este modo en bandeja a los enemigos. (Véase Apéndice I).

Thomas deben ser para hacer el enemigo su base de operaciones en las cercanías de nuestras indefensas Vieques; todo lo que constituye una responsabilidad en el viaje, que debe quedar toda al Gobierno de S. M.—4.º Reunidos estos tres acorazados, y el *Cristóbal Colón* sin sus cañones de romper, á los dos que quedan en la Península y á los pocos y viejos torpederos que nos restan, se puede defender nuestro litoral desde el Guadiana á Cabo Creus, con las Baleares y Canarias, gracias á la distancia del enemigo de su base de operaciones, pero defensa que será seguramente encarnizada si el enemigo acumula aquí sus buques más modernos; pero sin que sea posible evitar que las costas de Galicia y del Norte de España sufran más ó menos, si el enemigo trae consigo una división ligera, ni aun ataques de horas en las mismas costas protegidas, pues los buques son muy pocos para dividirlos.—5.º Sensible es que no haya buques suficientes para atender á todas las necesidades, pero el deber y el verdadero patriotismo obligan á presentar, frente a frente, los recursos que nos dió el país y las necesidades que las circunstancias acumulan sobre la patria en peligro.—6.º Por último, opina: Que, con el mayor respeto, debe someterse la situación militar al señor Ministro de Marina, reiterando la más profunda subordinación á las órdenes que comunique, y el firme propósito de realizar, con la mayor energía, los planes de operaciones que dicte á estas fuerzas, con completa abstracción de las consecuencias, que, una vez hechas presentes, quedan al cargo y responsabilidad del Gobierno de S. M.—San Vicente de Cabo Verde 20 de Abril de 1898.—VÍCTOR M. CONCAS.

Apéndice II

Comparación de fuerzas

Necesario es este punto en todo estudio, un análisis o proyecto de cualquier operación de guerra. La superioridad de las fuerzas americanas es aplastante y se unía la necesidad de salir los barcos uno a uno, sufriendo la concentración de fuegos enemiga.

Estos cuadros hablan con mayor elocuencia que cualquier razonamiento.



ESCUADRA AMERICANA EN EL COMBATE DE SANTIAGO DE CUBA

NOMBRES DE LOS BUQUES	TONELAJE.			CINTURA ACORAZADA			BLINDAJE EN LOS TORRES		BLINDAJE DE LAS TORRES. PARTE MÓVIL	CUBIERTA PROTECTRIZ	VELOCIDAD EFECTIVA	ARTILLERÍA	TUBOS LANZA-TORPEDOS	COMANDANTES	TRIPULANTES
	ESPESOR	LARGO	ANCHO	COSTADOS	TORRES — P. F.	C/M.	C/M.	C/M.							
New York.....	10	60	260	*	25	20	75	20	6 20 c/m.; 12 10 c/m.; 8 57 m/m.; 4 37 m/m.; 4 ametralladoras.....	3	3	632	Contralmirante Sampson Capitán de navío Chadwick.		
Brooklyn *.....	10	58	236	*	20	15	10	20	8 20 c/m.; 12 13 c/m.; 12 57 m/m.; 4 37 m/m.; 4 ametralladoras.....	5	5	552	Comodoro Schley. — Capitán de navío Cook...		
Indiana.....	45	61	280	13	37	42 5	7 5	15	4 33 c/m.; 8 20 c/m.; 4 15 c/m.; 20 57 m/m.; 6 37 m/m.; 4 ametralladoras	7	7	571	Capitán de navío Taylor		
Oregón.....	45	61	280	13	37	42 5	7 5	16	4 33 c/m.; 8 20 c/m.; 4 15 c/m.; 20 57 m/m.; 6 37 m/m.; 4 ametralladoras	7	7	524	Id. Id. Clark.		
Iowa*.....	30	56	225	13	37	17	7 5	14	4 30 c/m.; 8 20 c/m.; 6 10 c/m.; 20 57 m/m.; 6 37 m/m.; 4 ametralladoras	6	6	587	Id. Id. Evans		
Texas.....	25	30	180	*	30	30	7 5	15	2 30 c/m.; 6 15 c/m.; 12 57 m/m.; 10 37 m/m.; 2 ametralladoras.....	6	6	433	Id. Id. Philip.		
Gloucester.....	*	*	*	*	*	*	*	15	4 57 m/m.; 4 42 m/m.; 2 ametralladoras.....	*	*	93	Teniente de navío de 1.ª Wainright		

* Su blindaje de acero Harvey. El de los demás buques, acero níquel.

ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL COMBATE DE SANTIAGO DE CUBA

NOMBRES DE LOS BUQUES	TONELAJE.	CINTURA ACORAZADA			BLINDAJE EN LOS		ESPOSOR DE LOS CARAPACHOS DE LAS TORRES	CUBIERTA PROTECTRIZ	VELOCIDAD EFECTIVA	ARTILLERÍA	TUBOS LANZA-TORPEJOS	COMANDANTES	TRIPULACIÓN
		ESPOSOR	LARGO	ANCHO	COSTADOS	TORRES							
		c/m.	METROS	c/m.	c/m.	c/m.	c/m.	c/m.					
Infanta María Teresa	6890	30	66	170	»	25	10	75	16	228 c/m.; 1014 c/m.; 857 m/m.; 1037 m/m.; 6 ametralladoras.....	8	Contralmirante Cervera Capitán de n.º Concas	556
Almirante Oquendo.	6890	30	66	170	»	25	10	75	16	228 c/m.; 1014 c/m.; 857 m/m.; 1037 m/m.; 6 ametralladoras.....	8	Capitán de nav.º Lazagu	487
Vizcaya	6890	30	66	170	»	25	10	75	12	228 c/m.; 1014 c/m.; 857 m/m.; 1037 m/m.; 6 ametralladoras.....	8	Id. Id. Eulate	491
Cristóbal Colón *	6840	15	100	250	15	15	13	4	17	1015 c/m.; 612 c/m.; 1057 m/m.; 1037 m/m.; 2 ametralladoras.....	5	Id Id. Diaz Moren	567
Plutón.....	400	»	»	»	»	»	»	»	26	275 m/m.; 257 m/m.; 2 ametralladoras.....	2	Teniente de navío de 1ª Vázquez.	80
Furor.....	370	»	»	»	»	»	»	»	26	275 m/m.; 257 m/m.; 2 ametralladoras.....	2	Capitán de n.º Villamil. Tte. de n.º 1.ª Carlier	80

* Este buque no montaba cañón alguno en sus torres. Todo su blindaje era de acero-níquel. El de los otros tres cruceros era de acero compound.

Bibliografía

- CASTEX, almirante: *Théories Stratégiques*.
- CERVERA JÁCOME, Juan: *El Panteón de Marineros Ilustres*.
- CERVERA PERY, José: *Marina y Política de la España del siglo XIX*.
— *El Almirante Cervera (vida y aventuras de un marino español)*.
- CONCAS PALAU, Víctor M.: *Sobre las Enseñanzas de la Guerra Hispano-Americana*.
— *La Escuadra del Almirante Cervera*.
— *Defensa del General Montojo*.
— *Memorias*.
— *Ante la opinión y ante la Historia. El almirante Montojo*.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Don Pascual Cervera en Filipinas. Valor, Disciplina, Lealtad». *Revista de Historia Naval*, núm. 53.
— Biografías de la *Enciclopedia General del Mar*.
— «Las Lomas de San Juan... Capitán de Navío Bustamante». *Revista General de Marina*, agosto-septiembre 1987.
— «Sobre la benemérita y sostenida acción de la Armada en Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX». *Revista General de Marina*, agosto-septiembre 1988.
— *Memorias de un Guardiamarina de 1930*.
— *Gloriosas Efemérides de la Marina de Guerra Española*.
- RISCO (P. RISCO J. S.): *Apuntes biográficos del Excmo. Sr. Don Pascual Cervera Topete*.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Política Naval de la Restauración*.
- SALAS, Javier de: *Acciones Navales Modernas (1903)*.
Colección de documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas (ordenados por el almirante Cervera).
Estados Generales de la Armada entre los años 1860 y 1916.